

LAS EMOCIONES EN EL AULA, UNA MIRADA DISTINTA DE NOSOTROS MISMOS

Ronald Romero Medina

Profesor Educación General Básica

Resumen

Este trabajo Reflexivo tiene como finalidad el poder orientar la mirada de la educación y de los docentes, sobre las Emociones dentro y fuera del aula, no pensando que estas sean algo relacionado con los sentimientos sino como una manera de transformación en la convivencia, del respeto del otro como un legítimo otro. Inspirado en las enseñanzas del Doctor Humberto Maturana R. sobre la teoría del conocimiento y las bases biológicas del entendimiento humano, se enfoca a que los profesores y profesoras tengan en cuenta al momento de planificar el método de aprendizaje, tomar en consideración las emociones como fundamento del vivir y del convivir humano. Hacernos cargo de la responsabilidad que nos cabe acoger a ese niño o niña que llega a educarse al colegio, acoger sus necesidades en el respeto por sí mismos. Abrir el entendimiento docente del rol social que juegan las emociones en ese fluir emocional dentro y fuera del aula, para hacer niños felices y responsables y no productos de una medición de contenidos.

Palabras claves: Emoción, Respeto, convivir.

Abstracts

This Reflexive work takes the as a purpose to orientate the look of the education and of the teachers, on the Emotions inside and out of the classroom, not thinking that these are slightly related to the feelings but as a way of transformation in the living together, of the respect of other one since(as,like) legitimately other one(different). Inspired by the educations of the Doctor Humberto Maturana R. on the theory of the knowledge and the biological bases of the human understanding, it is focused on that the teachers and teachers have in all to the moment to plan the method of learning, planning in consideration the emotions as foundation of to live and of to coexist human being. Take charge of the responsibility that is necessary to receive this child or girl who manages to educate to the college, to receive yours needs in the respect for yes same. To open the educational understanding of the social role that

plays the emotions in this to flow emotionally inside and out of the classroom, to do happy and responsible children and not products of a measurement of contents.

Objetivos

1. Se plantea una reflexión del rol de las emociones en el aprendizaje de los niños o niñas que conviven dentro y fuera del aula como un modo de vivir y de transformación en la convivencia.
2. Crear una mirada reflexiva de lo significativo del rol Docente en el aprendizaje del Respeto como fundamento del respeto por el otro como un legítimo otro en la convivencia escolar y personal.
3. Acoger al niño o niña en su legitimidad y no etiquetarlos prejuiciosamente en su historia de relaciones.
4. Entender que las emociones no son algo trivial o sentimental, sino que es algo biológico que trae consigo cambios estructurales de los niños o niñas que educamos.

Desarrollo del Tema

Antes que todo cabe la pregunta ¿qué son las emociones? No es trivial como docentes hacemos esta pregunta cuando se trabaja con niños y niñas que aprenderán contenidos en el diario vivir. Las Emociones son Disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos (Maturana Humberto, p41).

Estamos hablando de una dinámica corporal, que trae consigo una serie de responsabilidades en el ambito Educativo las cuales no siempre son tomadas en cuenta ya sea por circunstancias personales o profesionales pero que están ahí dentro y fuera del aula. Estas disposiciones corporales generan mundos infinitos de aprendizajes no siempre establecidos en una reglamentación como lo es una reforma Educativa o una planificación de contenidos, se dan de manera espontánea y con total fluidez. Decimos que la educación es una Transformación en la convivencia, y esto va de la mano con esa transformación del mundo educativo que generamos los profesores al abrir la mirada viendo estas dinámicas emocionales.

Estamos tan sumidos en la competencia en el logro de resultados, en las políticas de calidad y estándares internacionales sobre educación, en donde todo es medible cuantitativamente, que hemos generado espacios totalmente adversos al círculo educativo, en donde el niño o niña no es visto por los adultos, esa transformación en la convivencia escolar o familiar a dado paso a etiquetar a todo aquel que no corresponda al modelo impuesto conductualmente dentro y fuera del colegio. Con eso hemos dejado de lado los espacios reflexivos para que los niños o niñas se desarrollen como adultos responsables en ser y hacer. Todo gira en torno a la

competencia, y que es la competencia, no es ni más ni menos que la negación del otro, donde hay un ganador y un perdedor y eso no puede seguir sucediendo en un sistema Educativo que pretende entregar al país adultos libres y responsables.

Las dudas para nosotros como profesores son muchas, y quiero detenerme en las Emociones, algo tan simple y fácil de llevar dentro del aula, entregando contenidos con una mirada reflexiva y contextual, y es ahí donde este motor logra su cometido. Si se desea buscar resultados, la base está en un empujón positivo ante las circunstancias de la vida, en esa entrega como docentes, y por sobre todo el amor en lo que se está haciendo.

Si queremos conocer la emoción del otro, debemos mirar sus acciones; si queremos conocer las acciones del otro, debemos mirar su emoción. Estas miradas sólo son posibles en la medida en que no prejuzguemos, lo que vamos a ver antes de mirar, y ese es un acto de sabiduría. Claro está que como docentes solemos prejuzgar estas acciones, por decirlo de algún modo, equivocadas de nuestros alumnos y tener una mirada errónea de ellos negándoles en su legitimidad, en su propio empujón. Muchos de ellos hacen desorden dentro y fuera de la sala de clases, los etiquetamos como desordenados o hiperactivos o con déficit atencional, nos arruinan las clases y provocan distintos cambios conductuales a sus compañeros. No creo que exista sala de clases en Chile en donde no exista este tipo de alumno o alumna, pero nos hemos detenido a pensar que quizás no sea tan grave lo que sucede al interior del aula, que sea un mensaje del cual no nos hemos hecho cargo reflexivamente. Por ejemplo un profesor o profesora en el colegio, hay un niño que se mueve, hace desorden, hiperactivo; tenemos dos caminos a elegir uno farmacológico para disminuirle la actividad y otro es reconocer su presencia, si yo profesor veo a este niño lo invito a que colabore conmigo, es ahí donde ese niño adquiere y tiene presencia, desaparece la hiperactividad y aparece la colaboración porque esa aparente hiperactividad de ese alumno o alumna tiene que ver con no ser visto con el no tener presencia.

Como profesores este es el gran conflicto que nos debería preocupar, y ser la base de futuros aprendizajes no negando la participación del otro; ampliar la mirada antes de tomar una decisión de lo que son los niños dentro de la sala de clases; se opta por lo más inmediato que es una anotación negativa, negándolo, sacándolo de la sala de clases, reprendiendo la conducta indebida, impidiendo el movimiento y la conversación desmesurada; nos hemos ido transformando en profesores ciegos y sordos cuando el niño lo único que pide a gritos es ser visto y tomado en cuenta.

Es claro que no deja de ser un fenómeno muy recurrente en los colegios, pero más que hacer un prejuicio conductual u observar la conducta indebida, habría que hacer un cambio de mirada dentro de ese niño, qué es lo que sufre, sus emociones y en como se mueve en ellas desde el momento que entra al colegio y hasta que es retirado por sus tutores o padres, buscar las respuestas sin tanta teoría conductual o

psicológica, sino reitero, ver como se mueve dentro de sus emociones, cambiantes, fluidas y muchas veces inesperadas.

Sabemos que el colegio nos impone ciertas reglas de convivencia escolar fundadas en el respeto, pero no dejan de ser impuestas, a los niños y niñas hay que ir educándolos en la convivencia, si no nos respetamos a nosotros mismos difícilmente un alumno logrará comprender dichas reglas. Estamos más pendientes de tener a los educandos como política fundamental en la disciplina al igual que el colegio, las respuestas giraran en torno a la disciplina y no al respeto y es esta la premisa necesaria para educar a un niño o niña, que sean capaces de actuar desde si mismos, que aprendan a ser ciudadanos conscientes y responsables de esos mismos actos de indisciplina y desorden que tanto dolores de cabeza nos trae a la mano a todos nosotros los profesores, teniendo claro ese objetivo como meta, los frutos vendrán acompañados de una inmensa satisfacción por lo hecho.

La historia que construyan nuestros hijos será aquella que surja de sus deseos y emociones, es decir, de lo que quieran hacer. De ahí que el nivel más importante a nivel Educativo sea precisamente el nivel emocional. El nivel emocional es el nivel formador de la persona. Por ejemplo un niño que llega feliz y con una disposición emocional positiva será un niño abierto a cualquier aprendizaje que el profesor le entregue, preste atención, tomara la palabra, se sentirá lleno de confianza y optimismo, no arruinará una clase, fluirá en su emocióN de transformaciones con el docente. No así con el niño que no es visto, y que su emocióN fluye de manera dispar al cual no vemos y preferimos no hacernos cargo de él porque nuestro mismo emocióN nos impide abrir la mirada de qué pasa dentro de ese niño o niña y cuyas conductas haremos predecibles como observadores en la emocióN ya sea porque hace desorden, no deja avanzar en la clase, se para y molesta, etc.

Como profesores sufrimos con estos tipos de niños o niñas, llamados así *niños problemas*, los etiquetamos, y cuando lo hacemos es simplemente porque un niño etiquetado no es visto. Necesitamos cambiar esa mirada amenazadora y cruel de tratar el diario convivir dentro del aula, de manera radical ya que lo que sucede al interior de esa aula, es un proceso de transformación constante con el profesor, el niño o niña en la escuela no aprende matemáticas, sino que aprende a convivir con su profesor de matemáticas. Esta relación entretenida o fascinante algún día quizás lo motive a seguir por su cuenta, y se convertirá en un profesor de matemáticas o en un matemático. Un profesor a uno no le enseña algún contenido, sino que uno conoce un modo de vida. En este proceso, posiblemente uno se familiarice con las reglas de cálculo, las leyes de la física o la gramática, es decir, el alumno aprende al profesor.

No siempre pensamos que es así, creemos que los contenidos son un instrumento necesario para que el niño retenga lo que vamos a entregarle, planificamos de tal manera que todo podría salir perfecto y ser comprendido pero la desilusión nos embarga cuando los resultados que deseamos no se cumplen. Como profesores

debemos tener claro que los niños nos observan más de lo que nosotros solemos hacerlo, y es a eso lo que apunta la temática de transformar nuestro vivir en los contenidos que vamos a entregar, que sean desde la emoción fundamental que es el amor y el respeto, visto así el niño comprenderá el significado de la unidad que estamos pasando, verá que nos vamos transformando junto con ellos y no de manera aislada, nos verán como desde la emoción fundamental y entrega los resultados serán un proceso paulatino y sistemático, sostenido en el tiempo.

Proponer el cambio, hacer de las emociones el objetivo específico del docente, crear espacios que inviten a la reflexión del ideal pedagógico al cual deseamos llegar, imaginarse un país de seres responsables en su hacer y que el colegio sea una extensión de ese reflexionar en comunidad y bienestar social. Ponemos de acuerdo y trabajar colaborativamente desde la matriz biológica del entendimiento humano, y no es solo un teorizar sino una invitación al cambio de mirada sobre que deseamos de los niños y niñas.

Para esto será necesario anclar en la escuela un modo de vida que posibilite un actuar y reflexionar acorde con ese ideal docente. Y como no tener los ojos puestos en los profesores, quienes somos los encargados de prepararnos para ese cambio de una manera que al mismo tiempo sea expresión de los objetivos deseados; hay que vivir lo que se quiere alcanzar.

Es tiempo de no dejar olvidados a esos niños que por distintos motivos boicotean la clase, que tienen malas notas, repiten, por lo tanto se marginan de un ideal pedagógico que compartimos todos los profesores. Nuestro sistema Educativo se vuelve cada día más ambiguo respecto qué queremos de nuestros alumnos, o se compete por un lado a ver quien o qué colegio saca mejor puntaje para así captar a los nuevos clientes del colegio, o nos adentramos de lleno en creer en nuestras propias fortalezas y debilidades como profesores, y de este vivir sacar enseñanzas adecuadas para cumplir honestamente con la tarea de educar.

Pareciera que nos hemos entrampados en una constante lucha por querer ser los mejores, nuestra visión se ha reducido solo a estadísticas locales o comunales sobre la base de los resultados obtenidos por esta o tal prueba, pero qué demuestra esto, simplemente la negación del otro como un legítimo otro en convivencia y transformación mutua. Perseguimos como una vorágine los resultados semestrales o anuales con tal de demostrar que todo funciona correctamente, pero como un filtro van quedando relegados cierto tipo de alumnos que no se adecuan a nuestros intereses o ideales pedagógicos y optamos por lo más sencillo, o los dejamos fuera del sistema Educativo o quedan etiquetados hasta el término de su enseñanza básica o media.

Son esos los problemas que nos vemos enfrentados día a día, la agresión, el maltrato, la negación, el competir, los resultados finales. Trabajar desde la emoción nos abre la mirada, se puede comprender mejor el tipo de niños que habitan y cohabitan diariamente, nos dejamos llevar por teorías y vivimos en base a las

teorías, pero estas pierden su sentido cuando actuamos de manera mecánica, si un alumno hace esto o lo otro, lo negamos y preferimos castigarlo y no entrar en un dialogo abierto y emocional sobre que le esta pasando en ese preciso momento, tal vez sean segundos muy valiosos en la vida de ese alumno pero no reparamos en eso, solo levantamos la voz y el alumno debe acatar ese emocioar que el profesor arbitriamente dictamina.

Los niños siempre están dispuestos a interesarse por todo, claro, siempre que no haya alguien que les diga y sugiera “las matemáticas son aburridas, lenguaje es fome, comprensión del medio no es interesante”. El que llega a creer eso se bloquea. Y por supuesto siempre está tarea de relacionar las distintas materias con la vida cotidiana del alumno y visualizar una pregunta que sea importante para él.

No quiero decir con esto que todos los profesores sean o impartan así sus clases, pero creo que muchas veces nos dejamos guiar por las recetas de cómo enseñar y desdeñamos el tema de las emociones dentro y fuera del aula, son tomadas con sentimentalismos, cuando no lo son, es un tema netamente que pasa por nuestra estructura biológica, es algo que va en un fluir constante, que provoca cambios a nivel Educativo y de contenidos. Distinto sería el convivir de un colegio si nuestros objetivos principales apuntaran a planificar desde la emoción, desde el ver a ese niño sin distinciones de ningún tipo.

Hablamos de objetivos transversales que en el papel si se cumplen, pero es la práctica lo que realmente hace comprender el significado de esa palabra, de repente se hace más fácil poder entender ecuaciones si lanzamos una y otra vez la pelota a un aro, se agudiza el lanzamiento los músculos cambian, y es ahí donde se capta la esencia de estos objetivos, pero para eso el profesor debe educar desde la emoción del niño para que comprenda que los contenidos de aprendizaje se usan en la vida cotidiana y no son un mero memorizar formulas o definiciones.

Los profesores no son malos docentes, para nada, muchas veces nos vemos enfrentados a complicaciones dentro y fuera del colegio, apoyamos a las familias a comprender mejor el desarrollo de su hijo o hija, preparamos las clases de tal forma que se note que hay dedicación, por lo que queramos o no es una responsabilidad asociada a esta profesión.

Las emociones no se educan, se viven y se trae a la mano el respeto como pilar fundamental para que lo anteriormente dicho cobre vida. El profesor que se dice a si mismo que no sirve o es malo en lo que hace vivirá ese emocioar y con ello con sus alumnos, provocará en él una serie de cambio a nivel emocional, como el estrés, las depresiones y un aumento en las enfermedades mentales asociadas al ejercicio de la profesión, y no es raro que un profesor no pase el primer semestre sin haber tomado una licencia médica por tales motivos.

Esto reafirma una vez más que un emocioar desequilibrado provoca cambios a nivel estructural del ser humano, donde no hay amor las fallas se hacen latentes, y si

el guía de la sala de clases anda mal, sus alumnos traerán a la mano ese emocioñar con la mayoría de sus profesores de distintas asignaturas.

Si un profesor quiere, por ejemplo, que sus alumnos salgan mal en los exámenes lo primero que genera es inseguridad, miedo, ambición. Por el contrario, si quiere que salgan bien, genera confianza, respeto a través del amor. Si se respeta a los alumnos, los alumnos se respetarán entre ellos y sabrán respetar a sus profesores y de esa manera surgirá un espacio de colaboración y acción común.

Es el respeto que se ha perdido en la mayor parte de los colegios, es cosa de mirar o leer los diarios la infinidad de casos de agresión provocados por niños o menores de edad en etapa escolar, acusados de violetos asaltos, agresiones familiares, a los profesores, inspectores, etc. Es la pérdida del respeto por uno mismo y por el otro lo que va generando este tipo de conductas agresivas y de negaciones sistemáticas, la negación del amor como base fundamental de una sociedad libre y democrática.

Todo va muy rápido, desde la integración del niño al jardín infantil tomándoles pruebas de admisión para obtener un cupo dentro del colegio, desde ahí parte mal todo como base fundamental del respeto y colaboración con su entorno, el respeto, los valores, el amor por el prójimo, todo se vuelve incomodo desde una mirada reflexiva del país que queremos educar.

La única emoción que amplia la conducta inteligente es el amor. El amor es aceptar al otro como otro, al aceptar la legitimidad del otro y sus circunstancias uno "ve" al otro. Las emociones afectan la conducta inteligente. Concretamente, el miedo la ambición, el enojo, la competitividad, reducen la inteligencia humana.

No es mero azar pensar que lo dicho arriba, se este dando dentro de los colegios, como forma de vida como algo tan normal como levantarse y abrir los ojos, es un error de parte nuestra dejar de lado el amor y el respeto porque creemos que nuestros alumnos harán un uso manipulativo ante cualquier acto de indisciplina que les traiga una sanción, o que redunde en un verdadero circulo vicioso del emocioñar equivocado.

Toda emoción negativa que traiga a la mano cada uno de los participantes en la comunidad educativa es percibido y asimilado como algo plenamente natural, confundiendo la autonomía reflexiva con la ofensa y el no respeto por el otro. La única manera de salir de esa trampa es en la reflexión.

Una persona que se respeta a sí misma, que respeta a los demás, no tiene miedo a desaparecer en la relación con su profesor con su familia con sus amigos con quien sea. Por lo tanto, es persona puede atender cualquier cosa, no tiene miedo a equivocarse y puede corregir su conducta. En cambio, la persona que no se respeta a sí misma y no respeta su relación con los demás tiende a desaparecer en la relación.

Los niños que creen en el respeto por sí mismos no van a tener jamás miedo a desaparecer en la relación (profesor, padres, amigos, compañeros, etc.); podrán

decir que no, no serán obedientes, pero tampoco serán rebeldes, sino que van a ser capaces de decir sí o no desde sí mismos.

Esa es la visión que debemos captar en esencia los profesores y profesoras de esta nueva generación de estudiantes, aprender a respetar los espacios, al otro u otra, a no desaparecer para ser etiquetados, para no enviarlos a un médico cuando están completamente sanos, a no ingerir fármacos a temprana edad y dar inicio a un tipo de niño o niña que no deseamos en sociedad sino que lo contrario un ser humano feliz desde sí mismos, en donde confíe en el mundo que vamos generado los adultos. Crear lazos de participación y colaboración, mostrar el mundo que no es un caos sino una oportunidad de ser parte de el cambiando desde nosotros mismos, desde ellos mismos.

Las emociones no son lo que corrientemente llamamos sentimientos. Desde el punto de vista biológico lo que connotamos cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando cambia la emoción, cambia de dominio de acción. Y es lo que frecuentemente nos sucede como docentes, no diferenciamos realmente el concepto inicial de lo que llamamos emoción, le damos un sentimentalismo que niega nuestra propia forma de ser, creemos que al ser emocionalmente abierto con los niños, ellos harán un mal uso de estas emociones provocando caos y desorden dentro del aula pero aún así las negamos porque insistimos en que lo que define nuestras conductas como humanas es basado en lo Racional.

Al mismo tiempo, todos sabemos que cuando estamos en una cierta emoción hay cosas que podemos hacer y cosas que no podemos hacer, y que aceptamos como válidos ciertos argumentos que no aceptaríamos bajo otra emoción.

De esta manera se va configurando ese espacio de vivencias recíprocas entre profesor y alumno. Recordemos que las tías de jardín infantil siempre acogen a los bebés con amor y ternura siempre, ellas saben cuando algo les incomoda, ven la emoción de ese niño sin ser su mamá y logran esa conexión emocional para que el niño se sienta en el respeto y la confianza de ser aceptado aún en su llanto más desgarrador.

Ese el problema que los niños y niñas les cuesta comprender, el paso del mundo del jardín infantil a la escuela básica, donde todo esta claramente reglamentado, donde los docentes ya no los tratan como solían hacerlos sus tías del jardín, donde se sentían seguros y acogidos en el amor y la sensualidad de sus tías, donde las caricias son mal interpretadas como favoritismos a la vista de quien observa esa conducta amorosa. Hablamos de dos mundos distintos en la formación del niño y de la niña, cuando las emociones son una sola, el respeto es igual desde la niñez hasta ser adultos responsables, por qué cambia tanto esa visión emocional en nosotros los educadores. Creo que nos hemos orientado a los resultados, la disciplina y el orden más que a educar las emociones nuestras y el constante fluir de nuestras vivencias.

De esta manera no hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto.

La historia depende de nuestras emociones y deseos. La historia que construyan nuestros hijos o nuestros alumnos será aquella que surja de sus deseos y emociones, es decir, de lo que quieran hacer.

Y es la educación quien debe fundamentalmente crear esos espacios de convivencia en donde los alumnos y profesores conformen un lugar de encuentro, acogida y respeto mutuo. Allí se formarán niños y niñas capaces de tomar decisiones desde sí mismos, capaces de respetarse y respetar a los demás, capaces de aprender cualquier cosa. Aprenderán matemáticas, historia, lenguaje, filosofía no centrando su hacer en la competencia sino en la colaboración y en el placer de estar en la corporalidad, en la relación con los demás. El dejar de ser meras islas productivas y sentirse parte de algo, de este proyecto educativo emocional y no intencional, sino un fluir de haceres. Vivir en armonía con el entorno.

Como profesores y padres, claro que nos interesa la educación porque en definitiva queremos que sean felices. La felicidad esta en la armonía del vivir con sentido en el respeto por sí mismos y por el otro. Se trata de crear esos espacios dentro y fuera del aula para la felicidad, para la realización mutua, en el respeto y colaboración. Visto así está deberá ser la tarea más importante de la educación y de los profesores llamados a conformar esta red de conversaciones y reflexiones, crear convivencia en la confianza, vivir los valores y hablar de ellos cuando sea necesario.

El amor es la emoción que constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otros hacen al otro un legítimo otro en la convivencia. Si, esa misma que tanto nos complica cuando hacemos nuestras clases, esa misma convivencia que muchas veces nos suele incomodar y que provoca rupturas dentro del aula, ya sea por peleas, burlas exageradas, poco compromiso con el otro u otra, faltas de respeto, etc.

Esa misma emoción tan liberadora y que no la usamos para ampliar nuestra mirada de lo que esta pasando dentro del aula, ese mismo amor que solían entregarnos las tías del jardín mencionado anteriormente, se ha perdido y preferimos continuar y pasar los contenidos para no ver lo que esta pasando, anotamos al niño o niña en el libro de clases cuan bitácora del capitán en un barco que navega sin rumbo, o castigamos la conducta en inspección, suspendiéndolo de clases, llamando al apoderado y finalmente expulsándolo del colegio, en definitiva negamos y no vemos a ese niño en problemas.

También es cierto que los profesores hacen una labor gigantesca al hacerse cargo de 40 ó 45 niños dentro de un aula que no siempre cuenta con los medios necesario para hacer fluir las emociones de manera positiva y orientarlas a la reflexión y al aprendizaje, pero empezar con un poquito puede sumar mucho para ese niño que confía en su profesor, que fluye con él, que cree en él, es decir, el sistema Educativo

no puede ni debe mermar nuestras intenciones de hacer un país respetuoso con el otro como un legítimo otro, no nos puede mermar crear niños y niñas en la reflexión de sus haceres más que por corregir su ser.

El educar la aceptación del otro como un legítimo otro en el respeto requiere que el profesor o profesora sepa como interactuar con los niños o niñas en un proceso que no los niega o castiga por la manera de aparecer en la relación o porque no aparecen como las exigencias culturales dicen que deben ser, y lo pueden hacer porque se respetan a sí mismos y al otro.

De ahí que lo central en la convivencia humana es el amor, las acciones que de ellas se desprendan irán en beneficio directo de la salud corporal de toso el entorno Educativo y más aún de ellos como seres sociales a los cuales se les exige de una u otra manera como comportarse ante situaciones que la vida les impone no en un vivir en la exigencia y la competencia por la sistemática negación desde si mismo.

Culturalmente decimos que un niño o niña es de una cierta manera bueno, malo, inteligente o tonto, estabilizamos nuestra relación con ese niño de acuerdo a lo que decimos, y el niño, a menos que se acepte y respete a sí mismo, no tendrá escapatoria y caerá en la trampa de la no aceptación y el no respeto a sí mismo porque solo podría ser algo dependiente de lo que surja como niño bueno o malo, o inteligente o tonto, en su relación con nosotros.

Cuantas veces hemos pensado esto sobre nuestros alumnos o con nuestros compañeros de trabajo y tendemos a estabilizar esa relación, más aún cuando un niño hace desorden molesta y boicotea la clase día a día. Bajo esta mirada el niño o niña no puede aceptarse y respetarse a sí mismo, no puede aceptar y respetar al otro. Con estas premisas a priori no fluye lo que llamamos o connotamos como emociones, por el contrario las negamos y con ello nuestras propias emociones provocando un temor en el niño, envidia o desprecio al otro, sin aceptarse ni respetarse como un legítimo otro el fenómeno de la convivencia como tal desaparece.

Finalmente hablamos de aprender, pero de hecho, lo que hacemos al poner al niño en un colegio, es introducirlo en un cierto ámbito de interacciones en el cual el curso de cambios estructurales que se están produciendo en él o ella de todos modos sea éste y no aquel. De manera que todos sabemos que no da lo mismo vivir de una forma u otra, ir a un colegio u otro, y esto nos preocupa porque, decimos, los hábitos son difíciles de modificar. Además todos sabemos, aunque no siempre, nos hacemos cargo de ello, que lo que está involucrado en el aprender es el modo de vivir. Hablamos de aprendizaje como de la captación de un mundo independiente en un operar abstracto que casi no toca nuestra corporalidad, pero sabemos que no es así. Sabemos que el aprender tiene que ver con los cambios estructurales que ocurren en nosotros de manera contingente a la historia de nuestras interacciones.

Conclusiones

Esta reflexión se basó en la enorme cantidad de niños o niñas que son sistemáticamente negados en su ser y hacer, día a día, en el no ser vistos y ser tomados como niños problemas, que lo único que hacen es boicotear nuestras planificaciones que tanto nos cuesta hacer y cumplir lo que el colegio nos impone. Por todos aquellos niños que están en psicoterapia o con algún fármaco para estabilizarles esas emociones que vemos como sentimentales, por ser activos o hiperactivos, cuando solo están demandando ser acogidos en su legitimidad desde sí mismos.

Es labor docente y de la comunidad educativa hacerse responsables por este tema y provocar un desapego de lo ya establecido, para crear una sociedad donde esos niños que estamos educando no sean meros productos de un resultado económico. Hay que enfocarnos en el tema de las emociones y del respeto como fundamento de un educar sano y responsable con nosotros mismos como profesores y como alumnos.

Se concluye que es necesario cambiar la mirada educativa en los procesos de convivencia con los niños dentro y fuera del aula, el dejar atrás el tema el apego por las viejas enseñanzas estructuradas del niño y acoger y educar las emociones para así comprender el proceso histórico y cultural del cual el Niño hace presencia en esa aula y entregar los contenidos de aprendizaje no de manera memorística o textual, sino en el vivir con el docente y que este sea percibido por los alumnos, no el contenido sino el vivir docente.

Bibliografía

- Maturana, Humberto & Pörksen, Bernhard. 2005 *Del ser al Hacer, Los orígenes de la Biología del conocer*. Comunicaciones Noreste Ltda.
- Maturana, Humberto & Varela, Francisco. 1998. *De Máquinas y Seres Vivos, Autopoiesis: La Organización de lo Vivo*. Editorial Universitaria. Quinta Edición.
- Maturana, Humberto. 2001. *Emoción y Lenguaje en Educación y Política*. Editorial Dolmen Ensayo. Décima Edición.
- Maturana, Humberto. 2004. *¿Qué queremos de la Educación? Apuntes Universidad Ciencias de la Informática UCINF. Cátedra de Educación*.
- Maturana, Humberto & Dávila, Ximena. 2005. *Educación desde la Matriz Biológica de la Existencia Humana, Biología del Conocer y Biología de Amar*. UNESCO.